



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1084

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 17 DE JUNIO DE 1898

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ¡QUÉ ASCO!

Todo conspira para acabar con nuestro dominio en el importante archipiélago que Legazpi conquistó y puso bajo el poder de España.

Política encaminada por equivocados derroteros; administración que todos los partidos han considerado deficiente sin que ninguno de ellos acertara con el remedio cuando ocupando el poder han estado en condiciones de buscarlo; debilidades que nos salen al rostro enrojeciéndolo de vergüenza, al vernos engañados por un quidam cuya alma innoble a consideramos en mal hora dotada de sentimientos generosos; imprevisiones funestísimas que nos han entregado inermes en poder de enemigo de ventaja que no repara en los medios, por reprochables que sean, para llegar al fin propuesto; egoismos de la Europa culta que presencia impasible la tragedia sin que el reproche salga á sus labios al ver atropellada la fuerza del derecho por el brutal derecho de la fuerza; todo, todo se conjura contra nosotros en aquella nuestra colonia del Oriente, hacia la cual acuden las escuadras de las grandes potencias con la presteza que acuden las aves de rapiña al olor de la carne muerta.

Allí, en la capital del hermoso archipiélago filipino, se libra un duelo mortal entre el pobre hidalgo manchego á quien diera vida Cervantes y el hipócrita mercachifle para quien la honra no es nada sino es cuestión de negocio. Lucha el primero con el valor de los héroes, á pecho descubierto, cara á cara, rebosante el corazón de patriotismo. Lucha el segundo... en la sombra, donde no llegan la punta del acero ni las balas del contrario. Escudado en su ma-

la fé, alióse con la traición y confió á ésta el cuidado de combatir como la traición combate, por la espalda; y al caer el golpe asesino sobre las espaldas del pobre hidalgo y volverse éste para repeler agresión tan refinadamente villana, tornóse el ruñanesco y aborrecido mercader de actor en espectador de la tragedia.

Si en la vida social corriera un caso semejante, el valor de tal hazaña sería barrido á puntapiés por todos los hombres de honor; pero se trata de naciones y éstas no atienden más que á su egoísmo ni obedecen otra ley que la de la propia conveniencia.

El pobre Don Quijote, que todavía sienta los estímulos de esa tontería que se llama honor y se critica por él, lucha á la desesperada contra hordas de salvajes; y mientras los representantes de la culta Europa asisten llenos de asombro á la atroz pelea que sostienen la civilización y el salvajismo, el infame Dewey preside el combate calculando la vez la economía que le reporta ser espectador en la contienda.

La hidalguía completará su sacrificio; el ejército de la nación caballerisca, falto de subsistencias que le den alientos y de municiones para combatir, agotará sus fuerzas en la cruenta lucha, y tal vez se declare vencido cuando las energías lo abandonen. Entonces izará su bandera en el palacio de Malacañang el comodoro americano. Pero al flotar al viento en tal sitio el maldecido pabellón, pregonará solamente el triunfo de la traición y la deshonra de Dewey.

Los españoles vencidos en Manila ganarán la inmortalidad concedida á los héroes.

Los americanos quedarán cubiertos de oprobio.

## ORGIA

¡Bello es vivir!... Bebamos, apuremos el néctar de la copa acristalada que á las fulgurantes centellas doradas cambiantes de escarlata. Embriaguémonos más... más todavía... Podemos beber más, prenda adorada, si aun vibra el sentimiento, no te impide ahogado por ardientes oleadas de licor espumoso y estrellado pronto perecerá, y entonces nada la orgia turbará de nuestros cuerpos; la materia, del freno libertada, sola palpitará, y el débil átomo que acaso de pureza nos restara lo arrojaremos á la par que el vino en corrupta y espesa bocanada; después, estremecida nuestra carne á impulsos de nerviosa carcajada, rodará por la alfombra como escoria viva de una existencia relajada...

Y luego, cuando todo haya cesado, cuando rendida ya y aletargada, en informe montón repose inmóvil la impureza en el fondo de la estancia: á través del ambiente corrompido, de la embriaguez sintiendo la nostalgia ¡quién sabe si cruzando las vidrieras! aplarán al espacio nuestras almas y confundidas en el éter, sobre el velo impalpable de la nada, celebrarán también extraña orgia y bailarán también extraña danza.

CARLOS PALACIOS.

## GLORIAS NACIONALES

Sorpresa de San Feliú de Guisols.

17 de Junio de 1658.

Teniendo D. Juan de Austria sitiada á Barcelona—en la guerra provocada por los atropellos de la soldadesca extranjera y los vejámenes con que el soberbio y despótico conde-duque de Olivares ultrajaba á los catalanes,—creyó conveniente el desarrollo de sus planes, ó sea al aceleramiento de la rendición de la ciudad de los condes destruir los almacenes de víveres que el enemigo tenía en San Feliú de Guisols.

Por no poder distraer muchas tropas

con tal objeto y por estar dicha villa muy bien fortificada, D. Juan de Austria se propuso realizar el proyecto por medio de una sorpresa. No quiso confiar á nadie la dirección del hecho que pretendía realizar, y con el sigilo lógico, se puso en marcha al frente del tercio de Lisboa (hoy Zaragoza).

Hecha pedazos con un petardo la puerta por donde querían entrar, penetraron en San Feliú de Guisols, les molestó el fuego de las vidrieras y incendiaron los almacenes.

Cuando la mayor parte de ellos se hallaban envueltos por las llamas vinieron sobre la gente del de Austria los soldados que guardaban la villa, quienes, vueltos de su sorpresa y apercebidos de lo que ocurría, empezaron reñida y encarnizada lucha.

Mas todo fué inútil: habían acaudado tarde, y por esto D. Juan de Austria pudo llevar á cabo aoseadamente su atrevido plan.

Por no convenirle prolongar la pelea, teniendo siempre á raya al enemigo, se retiró y con muy escasas pérdidas regresó á su campamento de Barcelona.

Masé Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

## EL BANCO Y LOS CAMBIOS

(De nuestra servicio especial)

Desde 1891 en que empezaron á elevarse los cambios, los atribuyeron entonces, á que se habían comprado muchos cientos de millones de pesetas de Deuda exterior; otros, á la ley del Banco y á que este establecimiento tenía pocas reservas; estos, á que el Gobierno no acuñaba oro y si plata; aquellos, al déficit del presupuesto del Estado; esotros, al agio del oro por la banca judía y no judía; los de más allá á los bolsistas y á la Bolsa y á los partidos políticos que turnaban en el poder; en fin, que ha habido más pareceres sobre la causa de los cambios y medio de hacerlos desaparecer, que lenguas resaltaron entre los babilonios que trataron de construir la famosa Torre.

Todos los que hayan leído nuestros artículos saben como pensamos en esta

materia, porque aun cuando hemos tratado en artículos y folletos todos los extremos que comprende la complicada y grave cuestión económica, de nada hemos escrito tanto, ni con más extensión que de los cambios.

Y hablando sobre ellos siempre hemos dicho que la mayoría de los que se han ocupado de esta materia han tomado el efecto por la causa, y así como no se pueden explicar las propiedades de los cuerpos de la Naturaleza sin reconocer la primera causa de ellas, que es Dios, así no se puede explicar la causa de los cambios sin reconocer la única y principal que los produce, que no es otra que el destino internacional, ó sea que, las letras que giran los extranjeros por diferentes conceptos á cargo de los españoles en un año importan, por ejemplo, 1000 millones de pesetas y las que giran los españoles á cargo de los extranjeros en igual tiempo, 700 millones solamente.

El Circulo Mercantil, el Fomento de la Producción de Barcelona y otras sociedades y parte de la Prensa, han pedido como medio de hacer bajar los cambios que el Banco aumente las reservas en oro y las Cortes, al conceder á ese establecimiento autorización para que la circulación de billetes pueda llegar hasta la cifra de 2.500 millones de pesetas, le han exigido que tenga como reservas metálicas, 250 millones de pesetas, desde 1.500 á 2.000 millones de circulación, y 333.333.333 pesetas y 33 céntimos desde 2.000 á 2.500 millones de billetes.

Si el Banco llegara, cosa que es poco menos que imposible, á poner, en más ó menos tiempo, las reservas que en oro y plata se le piden, y á lanzar á la circulación 2.500 millones de pesetas de papel moneda, los cambios, con toda seguridad, llegarían á 200 por 100, no por la mucha circulación de billetes, sino por el desequilibrio internacional producido por la compra de aquellas reservas en el extranjero.

Combatiendo á los que hace cuatro años pedían en el Circulo Mercantil, como medio de hacer bajar los cambios, que el Banco ó el Gobierno compraran oro para acuñar, les decíamos: ¿Y qué vamos á dar para adquirir ese oro? ¿Billetes? Pues no daríamos nada; porque el billete para los extranjeros solo es una promesa de cambio; solo es una

CARLOS II EL HECHIZADO

927

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 926

CARLOS II EL HECHIZADO

928

—Es que yo no lo soy...

—¿Entonces porqué os estábais disfrazando? Pero acá venos. Traed el San Benito.

Dos ó tres ministros se arrojaron rápidamente sobre el marqués y lo sujetaron por detrás. El pobre cayó de espaldas y principió á gritar; á protestar á la faz del cielo y de la tierra que él no era el conde de Santisteban, y á patear como un desesperado.

Esta lucha duró un cuarto de hora: entonces sus fuerzas se rindieron y le pusieron el fatídico San Benito.

—¡Esta es la túnica de los condenados! exclamó lleno de horror queriendo romper las esposas que le habían puesto en las manos.

—Ya os he dicho que os espera la hoguera, contestó el comisario con frialdad.

Era la segunda vez que oía tan tremenda palabra. Se resignó á sufrir hasta llegar á la corte, donde esperaba deshacer la equivocación en que habían incurrido los enviados del Santo Oficio; pero que el desgraciado ignoraba que el conde estaba juzgado y sentenciado, y que sería probable que lo matasen sin sustanciación de ninguna especie.

vimos con vuestro uniforme de capitán de guardias, y ahora os encontramos transformado en el más respetable palurdo de estrs cercanías.

—Soy perdido, marmuró para sí el marqués no sabiendo qué contestar.

—A ver, continué el comisario; señor notario, tened fé del equipaje que hay en ese rincón.

Los dos notarios se apresuraron á obedecer, y al cabo de algunos minutos de inspección convinieron que todo pertenecía al conde de Santisteban.

—La autenticidad de la persona está marcada, contestó solemnemente el jefe...

—Pero señores, dijo por último Villouraz viendo que lo confundían con su amigo. Os advierto que mi persona es inviolable, que soy embajador secreto de S. M. el rey, que regreso de una misión secreta, y...

—No os canséis, caballero; esas esposas son temporáneas... Si ayer os escapásteis de la hoguera, mañana ó pasado no os escaparía de ella.

—Pues qué ¡me vais á quemar! exclamó el pobre marqués sudando por todos los poros de su cuerpo. Eso que me decís es incomprensible.

—Para mí es muy claro, señor conde de Santisteban.

sacaba en claro de aquella barandaa de sucesos, era que la Inquisición perseguía al conde de Santisteban por raptor; que su esposa estaba comprometida en el negocio, y que el Santo Oficio no guardaba consideraciones, no solamente á toda una marquesa, esposa de un embajador, sino á la misma reina en caso de que ésta apareciese culpable en cualquier delito. Complicada Margarita en el rapto, no era fácil sacarla de las garras de hierro que la amenazaban; pero ¡ay! el infeliz no sabía la verdadera causa de aquella persecución, y marchaba sobre principios falsos á fundar unas conjeturas que si bien serian positivas, eran más terribles en su fondo.

Hechas estas rápidas consideraciones, una nueva idea vino á herirle con la fuerza del rayo. ¿No sería probable que los ministros y enviados de la Inquisición, gente ciega y brutal, al verlo ataviado con el brillante uniforme de guardia de Santisteban, lo tomasen por él y tuviese que pagar culpas que no había tenido? Todo era muy probable. La gravedad del negocio le hizo espeluznar, pues el digno marqués tenía al Santo Oficio como el diablo á la cruz. Era preciso por lo tanto tomar una determinación.

Villouraz principió á vagar en la estancia como si estuviese perseguido por un fantasma; los fugitivos